

¿ SE ACEPTAN

Y RESPETAN TODAS

LAS CORRIENTES

IDEOLOGICAS ? . . .

GACETA UIA 32

CONTENIDO:

E D I T O R I A L

CARTAS A GACETA

EL CENTRO DE INTEGRACION CULTURAL

R E P O R T A J E

ENTREVISTA

VIDA EN LA UIA

“UN GRITO DE PROTESTA”.

“LA CARA Y ESPALDA DE SAN MIGUEL”

POESIA

SUPLEMENTO: DIA DE LA COMUNIDAD.

CONSEJO EDITORIAL

GUILLERMO J. TORRES – Coordinador General

LIC. JORGE VERTIZ – Promoción y Relaciones Públicas

LIC. FRANCISCO PRIETO – Ciencias y Técnicas de la Información

ROBERTO BLUM – Ciencias Políticas y Sociales

JESUS MOTILLA – Derecho

JOSE MANUEL PINTADO – Letras

FORMATO E IMPRESION: Gonzalo Capilla

“LA CARA Y ESPALDA DE SAN MIGUEL ALLENDE”

En una de las paredes del Museo de Antropología e Historia de nuestra ciudad, existe un gran mapa de la nación, en el cual sobresalen las calles de todos los estados. En uno de ellos, quizás el más contrastado, sobresale el relieve de un pueblo en constante confrontación: San Miguel Allende

Su superficie es tan contradictoria que sólo permite que sobresalgan dos calles. El rótulo de la primera dice: “Av. de la Limosna”; y el rótulo de la segunda dice: “Av. del Privilegio”.

Ambas se sitúan en el corazón de San Miguel, pero entre ellas las diferencias existentes son despectivas.

Mirando con imparcialidad lo que sucede en las calles de este mapa, encontramos que las dos avenidas que se encaran, nunca podrán darse la mano, como nunca le sonreirá la miseria a la riqueza; ni la opulencia educará a la pobreza.

En ambas calles el agua de lluvia corre por la cantera inclinada, pero en una corre hacia las albercas; y en otra hacia la vivienda de papel.

En una se conjugan las riquezas de los lenguajes extranjeros; y en la otra se tolera la monotonía del dialecto mestizo.

En una se comercia con pinturas antiguas de la Colonia; en otra el trueque se realiza con pepitas tostadas.

En una algunos se ganan la vida con pinceles o guitarras armadas lejos de la frontera; otros se ganan la vida como autodidactas de la limosna en las banquetas locales.

Por una losa circula la rueda de la carreta que lleva alfalfa a los raquíticos chiqueros; por otro adoquín circula la rueda que lleva el último modelo Ford turista, al club.

En un rincón se escucha el reciente Hit—Parade de Bob Dylan; en otro callejón se escucha la voz del niño que vende limones.

En una el espíritu se deleita con las letras clásicas; en otra, las miserables sombras esperan el “Coraje de Vivir”.

Una es recorrida por zapatos de gamuza que visitan la ciudad; otra es recorrida por ampollas y huaraches que reconocen su camino.

En una los ojos se cubren con cristales polaroid; en otra la vista se cubre con llagas de explotación.

En una las manos se cubren de anillos y guantes; en otra las manos se visten con callos y astillas.

En una la puerta se tapiza de madera tallada; en otro hogar el litro de pulque se levanta para olvidar su desempleo.



En una el turista recoge recuerdos con su cámara fotográfica; en otra el vagabundo recoge la envoltura de la película Kodak.

En una el camino está ya trazado por los seguros de vida; en otra el camino se hace al andar el empedrado.

Estas son las sombras irreconciliables que el abolengo de San Miguel Allende ha tolerado entre sus calles coloniales y sus faroles en mohecidos.

La paciencia de su sistema nervioso ha permitido la mezcla de lo misérrimo con lo opulento, lo harapiento con lo "snob", lo indígena con lo extranjero, lo salado con lo dulce. Por esto la sensibilidad de San Miguel parece estar muriendo al ya no diferenciar la sangre que busca educación de la sangre que busca vacación.

Muchos grupos atraviesan el corazón de San Miguel, pero pocos permanecen en él. La conducta del peregrino se destaca por el saqueo que practica sobre todas las riquezas coloniales y por los vicios que deja, aumentan la esclerosis en el corazón del pueblo.

La esperanza de que la nueva sangre arribada, trajera nuevas fuentes de trabajo a los "mendigos de la Banqueta", se ha perdido. Lo único que se ha establecido han sido los grupos monopolistas de la madera apolillada, de los óleos de la Colonia, de los cueros secos, de las piedras arqueológicas.

San Miguel en el amanecer es un pueblo de fachada colonial, pero en el anochecer es una colonia del imperio americano. Lo que en la mañana es autóctono, en la noche es importado.

Pero los relieves de este drama no valen la pena exagerarlos, ¡Tenemos un gran país por el cual desvelarnos y no podemos concentrar nuestra atracción en un punto perdido del mapa! Así pues, la tierra de San Miguel seguirá siendo trabajada por la anónima raza de lodo y continuará siendo disfrutada por la reconocida raza blanca.

Xavier Esteinou M.

